

GIENNENSES BENEDICTINOS (SIGLOS XVI-XVIII)

Por *Ernesto Zaragoza Pascual*
Académico C. de la Real de la Historia

COMO es sabido, la reconquista española fue llevada a cabo por cristianos del norte de la Península, que llevaron al sur sus devociones y santos protectores, pero las órdenes monásticas que allí prosperaron fueron las de los cistercienses y cartujos y las mendicantes de franciscanos, capuchinos, dominicos, agustinos y carmelitas, principalmente. La orden benedictina no tuvo en Castilla la Nueva más que los monasterios de San Martín y Montserrat de Madrid, Ntra. Sra. de Sopetrán (Guadalajara), el priorato de Huete (Cuenca) y los de monjas de Cuenca y Toledo. En Andalucía la orden benedictina estuvo presente en Sevilla desde la fundación del monasterio de Sto. Domingo de Silos el 6 de junio de 1253, a ruegos del rey Alfonso X el Sabio y por obra del abad de Silos don Rodrigo de Guzmán. El monasterio, erigido en la capilla que en 1247 levantó el rey Fernando el Santo durante el cerco de Sevilla, donde le decían misa los monjes silenses que le acompañaban, tenía como patrimonio las tierras que lo rodeaban y algunas más en las localidades andaluzas de Espartinas y Baeza, por eso siempre fue un monasterio pobre y de comunidad reducida. Sólo en el siglo XVI, con la afluencia del oro americano trató de agrandar sus edificios y aun cambió de sitio y de nombre, llamándole la gente San Benito de Silos, sin duda para distinguirlo de San Benito el Viejo, perteneciente a la Orden Militar de Calatrava. Cuando el monasterio de Silos aceptó la observancia vallisoletana, también la admitió el monasterio de Sevilla, su anejo, que desde entonces fue elevado a rango de abadía independiente, regida por un abad temporal —trienal o cuatrienal como los demás monasterios de la Congregación de Valladolid— (1).

(1) ZARAGOZA II, 122-125 y *Sevilla*, 25-36.

Hubo intentos fallidos de fundar monasterios de varones en el Sacromonte de Granada y en Toledo, en el siglo XVII (2), pero únicamente perduró el monasterio de San Benito de Sevilla. Las causas que hicieron que no hubiera más monasterios benedictinos en Andalucía fueron primero la falta de vocaciones en los monasterios del norte, cuando mucha gente iba a repoblar el sur; la preferencia de la orden benedictina por el trabajo intelectual, cuando lo que se necesitaba en Andalucía era la seguridad y la repoblación y cuidado de la tierra, que acometieron con fruto las órdenes militares y las de cistercienses y cartujos; y la moderación en la comida y vestido de los benedictinos, que no se avenían con el fervor de los cristianos nuevos, que frecuentemente extremaban la penitencia y las manifestaciones externas, con el intento, sin duda inconsciente, de demostrar que aunque nuevos en la fe cristiana, su cristianismo era tanto o más profundo que el de los cristianos viejos. Y por eso tuvieron más éxito las órdenes más austeras, singularmente las de los mendicantes.

Además de estas causas aducidas hubo otras más tardías, que dificultaron la entrada en la orden benedictina. Así, en el siglo XVI estaba la rigurosa información de limpieza de sangre, sin la cual ningún candidato podía ser admitido al hábito. Y como uno de los impedimentos era ser hijo de cristianos nuevos, ya se ve que no podía haber muchos andaluces admitidos, porque la mayor parte de la población eran cristianos nuevos o hijos de cristianos nuevos. En el siglo XVII, y especialmente en el XVIII, cuando la Congregación de Valladolid se dividió primero en tres y luego en cuatro partidos o provincias, surgió la norma de admitir equitativamente en todos los monasterios a candidatos de las dichas provincias y, por tanto, en el monasterio de Sevilla, cuya comunidad oscilaba entre 4 y 10 monjes a causa de sus pocas rentas, sólo podía haber una cuarta parte de andaluces, con lo cual los que querían tomar el hábito de San Benito eran dirigidos a otros monasterios de Cataluña, Galicia o Castilla la Vieja. La razón de este reparto de hábitos de manera equitativa en cada monasterio obedecía a dos razones poderosas: la primera, a que no hubiera ningún grupo nacional predominante en el monasterio, y la segunda por justicia distributiva, pues en la admisión al hábito se primaba a los naturales de donde había más monasterios. Así decía el general de la Congregación, Fr. Benito Uría y Valdés, en 1779, a un abad que pedía licencia para admitir a un candidato de Cuenca, que no podía dársela porque «apenas tiene la Religión nada en Cas-

(2) ZARAGOZA III, 186-187, 224-226; IV, 120-121.

tilla la Nueva... y sería notoria sinrazón, que éstos excediesen, ni igualasen, en número a los asturianos, de quienes percibe tanto la cogulla» (3).

A pesar de estas dificultades legales de la limpieza de sangre y del repartimiento de hábitos según la cuatripartita —los cuatro partidos— no faltaron los andaluces admitidos al hábito; sin embargo, con ser tan rigurosa la selección, el porcentaje de los que salieron aventajados en virtud, letras y gobierno fue muy alto, si tenemos en cuenta que en Andalucía sólo hubo el monasterio de Sevilla, perteneciente al partido llamado de Indiferentes, que incluía los monasterios catalanes, asturianos y los de Madrid, Sopetrán y Huete.

Antes de dar la relación de los benedictinos giennenses que hemos podido detectar en veinte años que estamos dedicados a la historia de la Congregación de Valladolid, vamos a dar una relación de los benedictinos andaluces ilustres de los siglos XVI-XIX.

En el siglo XVI tenemos a los hermanos Juan y Antonio Giral, naturales de Écija (Sevilla), el primero profeso de Sahagún, que fue vicario de las benedictinas de San Payo de Antealtares, de Santiago de Compostela (1598) y luego abad de Sahagún (1598-1601), de San Bartolomé de Medina del Campo (1601-04) y de Obarenes (1594-95), además de definidor general (1613-17). El obispo Fr. Prudencio de Sandoval, que le conoció, dice que era «persona de mucha virtud y buenas letras». El segundo fue profeso y abad (1572-78) de Sta. María la Real de Nájera. Ambos tenían un hermano llamado Pedro, caballero de la Orden de San Juan, que murió mártir de la fe con un criado suyo en Argel, donde fueron quemados vivos (4).

Alonso de Herrera y Diego Sevillano, los dos naturales de Sevilla, el primero tomó el hábito en el monasterio de San Martín de Santiago de Compostela el 7 de marzo de 1594 y fue gran orador sagrado, llegando a ser predicador general de la Congregación de Valladolid (5). El segundo profesó en Sahagún, de donde fue abad (1613-17, 1621-25) y murió en 1628, tras

(3) Arch. Silos, Ms. 54, f. 47r. Cf. ZARAGOZA, E.: «Reivindicación del generalato de la Congregación de Valladolid para los monjes asturianos (1760)», en *Bol. del Inst. de Estud. Asturianos*, núm. 132 (1989), 766.

(4) DE SANDOVAL, P.: *Fundaciones de los monasterios de San Benito de España, que los reyes fundaron y dotaron*, I (Madrid, 1601), f. 78v; DE ARGAIZ, G.: *La Perla de Cataluña. Historia de Ntra. Sra. de Monserrate* (Madrid, 1677), 379; ZARAGOZA, E.: «Abadologio del monasterio de San Benito de Sahagún (siglos X-XIX)», en *Archivos leoneses*, núm. 77 (1985), 117.

(5) ZARAGOZA: *Santiago*, 481, y «Abadologio benedictino gallego (siglos XVI-XIX)», en *Studia monastica*, vol. 27 (1985), 121.

dejar una hermosa arca para las reliquias de los santos patronos del monasterio San Facundo y San Primitivo, y un hermoso cimborrio en la iglesia abacial (6).

Hay que mencionar también a los cordobeses Francisco de León, que fue ejemplar ermitaño de Montserrat, donde tomó el hábito el 23 de septiembre de 1555 (7) y Juan de Valenzuela, que lo tomó para monje en el mismo monasterio el 20 de marzo de 1579 y ocupó los cargos de procurador general de la Congregación de Valladolid en Roma (1595-98); abad de Sant Feliu de Guíxols (1598-1601), de Montserrat (1607-10, 1615-17), de Bages (1607) y de Valvanera (1617-18), donde murió el 26 de octubre de 1618, además de definidor general (1604-07) y visitador (1610-13), graduándose de maestro en teología en la Universidad de Irache el 27 de junio de 1613 y dejando en el monasterio guixolense un catálogo de abades de este monasterio y unas advertencias para el buen gobierno del mismo (8).

El granadino Fr. Leandro de Granada, llamado Manrique y Mendoza, de linajuda familia, que tras estudiar y enseñar filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares, tomó el hábito benedictino en San Vicente de Salamanca, en cuya Universidad se graduó en teología, pasando luego al colegio de Zamora (1607-13), donde escribió los tratados místicos: *Luz de las maravillas que Dios ha obrado... en las almas de sus profetas y amigos*, impreso en Valladolid en 1607, juntamente con *Resolución de la contemplación sobrenatural*, que le hicieron famoso por la clarividencia con que descubre las artimañas de los falsos alumbrados y clarifica muchos puntos de teología ascético-mística. Dichas obras fueron reeditadas, la primera en Valladolid (1716, 1906), Madrid (1714) y Burgos (1623, 1714), y la segunda en Madrid en 1623. Pero la obra que más fama le dio fue la traducción de *Insinuaciones de la Divina Piedad o revelado a Santa Gertrudis, de la Orden de San Benito*, en dos volúmenes que tuvo muchas ediciones en el siglo XVII. También publicó extractos de la doctrina de la santa con el título: *Horas y ejercicios espirituales de Santa Gertrudis* (Madrid, 1607, 1613). Escribió otras cosas que quedaron manuscritas y se han perdido; fue abad del monasterio de Sevilla (1613-15), depuesto por haber ocultado cierta cantidad de dinero a los visitantes. Pero fue el primer traductor al español de

(6) ZARAGOZA, E.: «Un siglo y medio de tomas de hábito en el monasterio de Sahagún», en *Archivos leoneses*, núms. 59-60 (1975), 147, y «Abadologio de Sahagún», o. c., 118-119.

(7) ZARAGOZA: *Ermitans*, 36.

(8) ZARAGOZA: *Montserrat*, 343, e *Historia de los abades del monasterio de Sant Feliu de Guíxols* (St. F. de Guíxols, 1982), 61-62.

las obras de Santa Gertrudis, consiguiendo que la devoción a la santa se extendiese rápidamente por toda la Península Ibérica y aun en Hispanoamérica (9).

En el siglo XVII sobresalen el cordobés Andrés García Redondo o de la Cruz, ermitaño de Montserrat, donde tomó el hábito el 1 de noviembre de 1616. Permaneció en su ermita hasta que en 1641 acompañó a Madrid a los monjes castellanos expulsados del monasterio de Montserrat por razón de la Guerra de Secesión, de donde fue trasladado a Burgos, donde murió (10). Y José de Guzmán, natural de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), que tras tomar el hábito en San Martín de Santiago de Compostela el 7 de junio de 1649 fue lector de teología (1665-69) y regente de estudios del colegio de San Juan de Poyo, además de definidor (1673-77), maestro de estudiantes del colegio de San Isidro de Dueñas, predicador del rey y abad de su monasterio de profesión (1669-73, 1677), donde murió el 21 de agosto de 1677 (11).

La porción de hijos más ilustres de este siglo se la llevan los benedictinos naturales de la ciudad de Sevilla, tales como Alonso de León, profeso del monasterio de San Benito y profesor de la Universidad Hispalense, amigo de los místicos y alumbrados, que fue abad de su monasterio de profesión (1623-25) y vicario del de las benedictinas de San Plácido de Madrid, por haber defendido al alumbrado compañero suyo Francisco Calderón en los sucesos seudomísticos de aquel monasterio en los que hubo de intervenir la Inquisición, fue desterrado primero a Montserrat, donde escribió un libro intitulado: *Advertencias selectas de la vida espiritual, fundadas en la regla de San Benito, maestro universal de santidad y discreción* (Barcelona, 1637) y luego a San Claudio de León, donde murió, dejando fama de «varón muy docto y de vida inculpable y penitente», como dice el cronista Gregorio de Argaiz, que le conoció y trató (12).

También están los hermanos Francisco y Benito de la Serna, el primero de los cuales fue abad de Sevilla en tres ocasiones (1638-41, 1645-47, 1661-65) y allí murió en 1665, tras haber sido también visitador general (1641-45) (13). El segundo tomó el hábito en Sevilla en 1603 y fue lector

(9) ZARAGOZA, E.: «Granada y Manrique (Leandro de)», en *Dict. d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, vol. XXI, col. 1076-77.

(10) ZARAGOZA: *Ermittans*, 44.

(11) ZARAGOZA: *Santiago*, 495.

(12) DE ARGAIZ, G.: «La Perla de Cataluña», o. c., 456-457.

(13) ZARAGOZA: *Sevilla*, 32.

de filosofía de Samos (1617-21) y de teología en la Universidad de Irache (1621-25) y de San Vicente de Salamanca (1625-33), además de abad de Es-lonza (1633-37), general de la Congregación de Valladolid (1637-41), def-inidor general (1653-57) y abad de Salamanca (1641-45) y de Sevilla (1649-53, 1661-65), donde murió en 1665. Devotísimo del misterio de la Inmaculada Concepción, escribió en defensa de este privilegio mariano: *Triunfo de Ma-ria Santísima* (Sevilla, 1655), donde expone dicho misterio con notable pre-cisión teológica y extensos conocimientos escriturísticos y patristicos. Fue asimismo notable poeta y teólogo, y en Sevilla acabó el claustro del monas-terio inacabado desde hacía muchos años. Como mariólogo y abad general fue uno de los monjes más eminentes de toda la Congregación de Vallado-lid en el siglo XVII. Los dos hermanos eran hijos de los nobles sevillanos Alonso de la Serna y Francisca Ribera y Figuerosa, y hermanos de Melchor de la Serna, canónigo de Sevilla e ilustre teólogo, que publicó *Coloquio es-piritual* (Barcelona, 1626); y del también teólogo y escritor mercedario Pe-dro de Jesús María, que llegó a ser general de su Orden (14).

Otros benedictinos sevillanos ilustres fueron Diego Ponce de León, que tras estudiar en Salamanca tomó el hábito en San Juan de Corias el 20 de enero de 1623, con 30 años de edad, y fue abad de Sevilla (1637-38), cuyo cargo renunció para dedicarse enteramente al de cronista general de la Con-gregación (1637-45). Trabajó en la preparación de los materiales para la con-tinuación de la *Crónica General de la Orden de San Benito*, del P. Antonio de Yepes. Era graduado en teología por la Universidad de Irache (24 de septiemb-re de 1635) y ocupó los cargos de visitador general (1649-53) y abad de Corias (1645-49, 1661-65) y de San Vicente de Oviedo (1653-57). Murió el 15 de agosto de 1678, dejando algunos manuscritos, que ya se habían per-dido en 1721. Catedrático de cánones en la Universidad de Salamanca, de-jó fama de muy entendido en liturgia, historia, genealogía, espiritualidad benedictina y teología moral (15).

Juan Alzamora y Ursino, de noble familia sevillana, que fue abad de Sevilla (1669-71, 1685-89) y de Tenorio (1681-85) y definidor general (1689-93). Murió hacia 1700 y cuando se abrió su tumba en 1721 se halló

(14) Cr. su biografía completa en ZARAGOZA: IV, 147-160.

(15) ZARAGOZA: IV, 442, 501; *Sevilla*, 31-32; «Abadologio del monasterio de S. Juan Bta. de Corias (siglos XI-XIX), en *Bol. del Inst. de Estud. Asturianos*, núm. 116 (1985), 1.045-45; «Cronistas generales de la Congregación de Valladolid», en *Bol. de la R. Acad. de la Historia*, t. CLXXXIX (1992), 110-111.

(16) ZARAGOZA: IV, 325, 295, y *Sevilla*, 33.

su cuerpo incorrupto (16). Pariente suyo fue José de Zañartu, hijo de Martín de Zañartu, caballero de Santiago, y de Francisca Alzamora y Ursino, los dos de ilustre prosapia, que hacia 1647 tomó el hábito en el monasterio de Sevilla, donde le había precedido su hermano Martín, graduado y catedrático de la Universidad de Sevilla, que murió joven. Tras emitir su profesión y cursar estudios en los colegios de la Congregación, fue maestro de estudiantes (1669-73) y lector de teología (1673-77) de San Vicente de Salamanca, general de la Congregación de Valladolid (1681-85) y abad de San Martín (1685) y de Montserrat (1689-93) de Madrid. Murió hacia 1709, dejando fama de buen gobernante, excelente profesor de teología, amable y muy capacitado para resolver negocios eclesiásticos (17).

Otro sevillano ilustre fue Matías de la Guerra, que tomó el hábito en Montserrat el 24 de julio de 1620 y fue maestro en teología y abad de San Salvador de Celorio (1641-45) (18).

También fueron sevillanos y profesos de Montserrat en Cataluña los hermanos Juan y Luis Manuel de Espinosa, de familia noble y rica, que tomaron el hábito el 18 de julio de 1619. El primero estudió en Irache, Salamanca y Eslonza y luego ocupó los cargos de maestro de juniors (1625-29) y lector de teología moral y mayordomo de Montserrat (1629-33), además de calificador de la Inquisición, vicario de las benedictinas de San Plácido de Madrid y secretario de la Congregación de Valladolid (1633-37) y abad de Montserrat (1637-41), tras graduarse en teología en Irache. Expulsado de Cataluña por la Generalidad de ser castellano y fiel al rey de España en 1641 pasó con todos los monjes castellanos de su monasterio a Madrid, donde por iniciativa de Felipe IV, fue fundador del monasterio de Montserrat de El Abroñigal. Fue general de la Congregación (1645-49) y luego presidente de Montserrat de Madrid, hasta que Felipe IV le presentó para la sede episcopal de Seu d'Urgell y en 1663 para la de Tarragona, donde murió querido por todos el 12 de febrero de 1697, dejando fama de devoto de la Eucaristía y de la Inmaculada (19). Su hermano Luis fue presidente de Montserrat de Madrid (1645-49, 1653-57, 1661-65) y a él se debió la traslación del monas-

(17) Cf. su biografía en ZARAGOZA: IV, 299-304, y resumen de la misma en E. ZARAGOZA, *Historia del Real Monasterio de Montserrat de Madrid* (Montserrat, 1996), 52-53.

(18) ZARAGOZA: *Montserrat*, 349, con él tomó el hábito el cordobés Tomás de Reinoso, que murió en la Sierra de Gata el 18 de septiembre de 1625; ZARAGOZA, E.: «Abadologio del monasterio de San Salvador de Celorio (siglos XI-XIX)», en *Bol. del Inst. de Estud. Asturianos*, núm. 118 (1986), 644.

(19) Cf. su biografía en ZARAGOZA: IV, 169-188, y resumen de la misma en E. ZARAGOZA, *Historia del Real Monasterio de Montserrat de Madrid*, o. c., 27-47.

terio desde El Abroñigal a la Puerta de Fuencarral el 31 de octubre de 1647. Escribió diversas vidas de santos benedictinos de los meses de enero, febrero y marzo, que luego Antonio de Heredia incorporó a su obra: *Vidas de santos, bienaventurados y personas venerables de la Religión de San Benito I (Madrid, 1683)*. Fue también abad de los monasterios de Saint Genís des Fontaines (1634-37), San Vicente de Oviedo (1637-41) y El Bueso (1641-45). Murió en Madrid en 1680 (20).

Mencionamos también a Francisco de Valdivia, natural de Granada y descendiente de la familia de los Abencerrajes de esta ciudad, hermano del capitán Carlos de Valdivia, caballero de la Orden de Santiago y del P. Luis de Valdivia, jesuita misionero en Chile y Arauco, escritor notable, muertos ambos en una batalla con los araucanos, y pariente de Alonso Núñez de Valdivia y Mendoza, caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo del Rey y secretario de las Órdenes Militares. Tras haber sido soldado tomó el hábito de Silos el 14 de agosto de 1584 y profesó el 21 de septiembre de 1586. Fue procurador general de la Congregación en la Corte (1599-1610) y en la Chancillería de Valladolid (1613-17), abad de los monasterios de Huete (1621-25), Silos (1610-13, 1625-29), Salamanca (1617-21) y San Martín de Madrid (1633-37), donde murió el 27 de marzo de 1641, tras haber sido definidor general (1621-25, 1629-33) y haber compuesto los nuevos oficios del breviario monástico de la Congregación, que se publicaron con el título: *Supplementum in lucem editum iussu praepositi generalis, anno 1626* (21).

Cerramos el siglo XVII con la figura de Alonso de Truxillo, natural de Jerez de la Frontera e hijo ilegítimo, pero de sangre noble. Tomó el hábito de Montserrat de Cataluña el 1 de enero de 1609 y fue predicador, calificador de la Inquisición, notable poeta elogiado por Lope de Vega, procurador general de la Congregación de Valladolid en Roma (1623-33), abad de Sant Feliu de Guíxols (1637-41, 1645-49), visitador general (1641-45) con residencia en Madrid desde 1640 a 1649 a causa de la Guerra de Secesión. El capítulo general de 1649 le dio voto perpetuo en todos los capítulos generales y le nombró otra vez visitador (1649-54). Por sus vastos conocimientos del latín se le encomendó la revisión del breviario benedictino. Murió en San Martín de Madrid hacia 1656, con fama de diplomático y buen poeta (22).

(20) ZARAGOZA, E.: «El monasterio de Montserrat de Madrid y sus abades (1641-1801)», en *Anales del Inst. de Estud. Madrileños*, t. XXVIII (1990), 563-569.

(21) ZARAGOZA, E.: «Abadologio del monasterio de San Martín de Madrid (1592-1835)», en *Ibid.*, t. XXV (1988), 163-164.

Del siglo XVIII tenemos también varios benedictinos andaluces ilustres, comenzando por Romualdo de Godoy, natural de Jerez de la Frontera (1701) que tomó el hábito de ermitaño en Montserrat el 20 de febrero de 1758, profesó el 4 de marzo del año siguiente y murió el 21 de abril de 1796, el cual, en el terremoto que asoló Portugal en 1755, salvó entre sus brazos en el hueco de una ventana al conde niño, heredero del Condado de Peralada (23).

Naturales del arzobispado de Sevilla, sin que sepamos de qué localidad en concreto, fueron los benedictinos Plácido de Castañeda, Juan Jiménez Placer y Alonso de Huércanos, los tres profesos del monasterio de San Benito de Sevilla, donde el primero había tomado el hábito el 15 de octubre de 1719, sido abad (1761-65) y muerto en 1785 (24); el segundo fue también abad de Sevilla (1740-45, 1749-53, 1757-58) y célebre predicador, uno de cuyos sermones (1719), con motivo de la inauguración de la capilla mayor del monasterio y del dorado del retablo de la misma, se imprimió antes de su muerte († 1758) (25); el tercero fue al mismo tiempo profesor de teología moral y abad de Sevilla (1745-49) y catedrático de la Universidad Hispalense, además de buen orador sagrado, publicándose algunos de sus muchos sermones. Finalmente fue de nuevo abad de Sevilla (1753-57), donde murió en 1761 (26).

De la ciudad de Sevilla fueron Bernardo de Truxillo y Gabriel de Dueñas, profesos del monasterio de Sevilla, donde habían tomado el hábito el 11 de julio de 1747 y el 26 de julio de 1750, respectivamente. El primero fue lector de teología moral (1761-69, 1777-89), abad (1781-85) y predicador (1783-85) de Sevilla, donde murió en 1793 (27). El segundo fue también lector de teología moral y de Escritura (1773-85) y abad (1789-93) de Sevilla, además de catedrático de teología en la Universidad Hispalense (1761-85). Murió en 1796 (28).

(22) ZARAGOZA, E.: «Historia de los abades... de St. Feliu de Guíxols», *o. c.*, 69-70, 72.

(23) FILGUEIRA, D.: «Compendio de la historia del santuario y monasterio de Montserrat de Cataluña», en *Bibl. Montserrat*, Ms. 29, fol. 506, y Arch. Montserrat, *Libro de óbitos*, f. 21v.

(24) Arch. Congregación de Valladolid, en Silos: *Actas de los capítulos generales*, III B, f. 23r; ZARAGOZA: *Sevilla*, 35, y «Catálogo de Monjes profesos en los monasterios de Sopebrán, Sevilla, San Martín y Montserrat de Madrid (siglos XVII-XIX)», en *Wad-Al-Hayara*, núm. 14 (1987), 367.

(25) ZARAGOZA: V, 489, y *Sevilla*, 34-35, y «Catálogo de monjes... Sevilla...», *o. c.*, 367.

(26) ZARAGOZA: V, 487, y *Sevilla*, 34.

(27) Id., *Ibid.*

Naturales de Granada fueron Juan de Cañas y Benito Pastrana. El primero tomó el hábito de monje en Oña el 11 de julio de 1671; fue predicador (1681-85) y abad (1693-97, 1709-13) de Oña y murió en Sevilla el 17 de marzo de 1730 (29). El segundo tomó el hábito de ermitaño en Montserrat el 4 de marzo de 1776 y profesó el 17 de mayo del año siguiente. Murió fusilado por los soldados franceses que ocuparon Montserrat el 8 de enero de 1809, dejando fama de virtuoso y parcísimo en comer (30).

Todavía en este siglo hubo tres sevillanos benedictinos ilustres: Bernardo Ostushaustegui, nacido en Sevilla y profeso de Celanova, donde había tomado el hábito el 3 de abril de 1715, que tras ser predicador en los monasterios de San Martín de Santiago (1724-25), Nájera (1725-29) y San Martín de Madrid (1729-35), fue abad perpetuo de Sant Pere de Galligans (1735-38) y de Sant Pere de Besalú (Gerona), donde murió el 27 de mayo de 1756 (31); Manuel Márquez, nacido en Alcalá del Río el 18 de octubre de 1723, que tomó el hábito de Sahagún el 24 de mayo de 1739 y murió en 1798, tras ocupar los cargos de abad de Obona (1769-73) y Espinareda (1777-81) y definidor general (1773-77) (32); e Isidoro Quijano, nacido en la ciudad de Sevilla, pero profeso de San Martín de Santiago, donde tomó el hábito el 8 de octubre de 1719 y tras ser colegial en Lárez, Oviedo y Poyo, fue procurador de Montserrat en Lima (1735-53), a donde fue en compañía del virrey del Perú y marqués de Villagarcía. Regresó a España, donde murió hacia 1765 (33).

Finalmente hacemos mención de José Francisco González, natural de Antequera (1753), que tomó el hábito de ermitaño de Montserrat el 30 de noviembre de 1791 y profesó el 9 de diciembre de 1792, estando en las ermitas hasta 1798 que pasó a la trapa de Santa Susana, cerca de Zaragoza, donde fue prior, con fama de muy observante de la regla y ejemplar (34). Domin-

(28) Arch. Congr. Valladolid: *Actas Cap. Generales*, III B, ff. 164v, 167r, 107v, 127r, 132v; ZARAGOZA, E.: «Catálogo... Sevilla...», *o. c.*, 367.

(29) ZARAGOZA, E.: «Necrologio del monasterio de Oña (1664-1793)», en *Hispania sacra*, vol. XXXVI (1984), 643-644; «Libro de gradas de monjes de Oña», en *Stvdia monastica*, vol. 35 (1993).

(30) ZARAGOZA: *Ermittans*, 64.

(31) ZARAGOZA: *Santiago*, 518; CALZADA, J.: *Sant Pere de Galligans* (Gerona, 1983), 114.

(32) ZARAGOZA, E.: «Abadologio del monasterio de S. Andrés de Espinareda (siglos XI-XIX)», en *Archivos leoneses*, núm. 73 (1983), 186.

(33) ZARAGOZA: *Santiago*, 520.

(34) ZARAGOZA: *Ermittans*, 67.

go Lerín, natural de Cádiz (18 junio 1748), pero profeso de San Millán de la Cogolla, donde tomó el hábito el 30 de septiembre de 1765, el cual, a ruego del Señorío de Vizcaya, en 1807 emprendió una serie de trabajos literarios, que no llegaron a publicarse, entre ellos: *Diploma de los votos de Fernán González a San Millán*; *Impugnación de las noticias históricas de Llorente*; *Catálogo crítico historial de las escrituras que comprueban el alto dominio del Señorío de Vizcaya y su independencia*. Fue bibliotecario de San Martín de Madrid (1781-85) y murió el 21 de noviembre de 1808 (35).

Del siglo XIX fueron ilustres los benedictinos andaluces siguientes: Beda Pérez, natural de la localidad ovetense de Villanueva de Castillejos y profeso de Sevilla, donde había tomado el hábito el 19 de enero de 1794, que fue maestro de estudiantes en el colegio de Oviedo (1805-14), dos veces abad de Sevilla (1818-24, 1828-32) y general de la Congregación (1832-35), en cuyo cargo murió en Lérez el 10 de mayo de 1835 (36). Andrés Borrego, natural de Grazalema (Cádiz), que había tomado el hábito en Sevilla el 3 de noviembre de 1793, graduado por las Universidades de Irache y de Sevilla, fue abad de Sevilla en tres ocasiones (1814-18, 1824-28, 1832-35), siendo el último abad de este monasterio (37) e Ildefonso Joaquín Infante Macías, nacido en Moguer el 31 de mayo de 1813, que tomó el hábito en Sevilla el 2 de febrero de 1829 y tras ser ordenado sacerdote en 1837 y licenciarse en teología en la Universidad de Sevilla en 1851, fue nombrado rector de seminario de Cádiz, por el benedictino de Silos y obispo de aquella diócesis, Domingo de Silos Moreno, tras la muerte del cual pasó al servicio del también benedictino de Silos y obispo de Segovia Rodrigo Echevarría, que le hizo maestrescuela de su catedral, profesor de religión del Seminario Diocesano y gobernador eclesiástico en su última enfermedad. Asistió al Concilio Vaticano I como introductor de obispos y teólogo personal del benedictino Rosendo Salvado, fundador de Nueva Nursia y obispo de Puerto Victoria. Pío IX le nombró su prelado doméstico y caballero de la Gran Cruz de la Militar y Pontificia Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén. Fue nombrado obispo de Ceuta con el título de Claudiópolis en 1876 y luego residencial de Tenerife (1877), hasta que, renunciando a dicha diócesis, se

(35) PÉREZ DE ÚRBEL, J.: *Varones insignes de la Congregación de Valladolid* (Madrid-Pontevedra, 1967), 348; ZARAGOZA, E.: «Monacologio emilianense (1550-1833)», en *Stvdia monastica*, vol. 29 (1987), 323.

(36) Cf. su biografía en ZARAGOZA: VI, 209-236.

(37) ZARAGOZA: *Sevilla*, 36, y «Necrologio vallisoletano (1803-1834)», en *Stvdia monastica*, vol. 25 (1983), 261, y «Catálogo... Sevilla...», o. c., 368.

retiró a su pueblo natural, donde murió el 2 de julio de 1888, siendo enterrado según su deseo en el cercano santuario de Santa María la Mayor. Dejó fama de carácter delicado, de grandes dotes oratorias y para la cátedra y de tener vastísimos conocimientos históricos, escriturísticos y canónicos. Publicó: *Manual de derecho público eclesiástico* (Madrid, 1853); *Colección de panegíricos dogmáticos morales y pláticas para todos los domingos del año y para la santa cuaresma* (Madrid, 1871, 1873-74); *Discurso sobre los bienes que han prestado a la sociedad las instituciones monásticas* (Madrid, 1852) y varios sermones fúnebres y opúsculos ascéticos. Su figura es señera entre los obispos de su tiempo y dentro de la Orden de San Benito en España y en la Congregación de Valladolid (38).

* * *

Hemos dejado a propósito para el final los benedictinos naturales de Jaén y de su antiguo obispado con el fin de tenerlos todos reunidos. Verdaderamente no son muchos los que hemos hallado, pero los catalogados son suficientes para comprobar cómo los andaluces giennenses estuvieron bien representados en las antiguas filas de la Orden Benedictina en España y concretamente en las de la Congregación de San Benito de Valladolid en los siglos XVI-XVIII.

SIGLO XVI

1. ALONSO DE ALBACETE, natural de Quesada (Jaén), tomó el hábito de monje en el monasterio de Montserrat de Cataluña el 7 de septiembre de 1508 y allí murió el 14 de octubre de 1516, todavía joven (39).

2. MAURO TERRONES, natural de Andújar e hijo de Lorenzo Terrones y de su esposa María del Caño y hermano del obispo de Túy Francisco Terrones († 1613). Tomó el hábito en el monasterio riojano de Santa María la Real de Nájera el 9 de diciembre de 1569. Siguió la carrera del púlpito, ejerciendo de predicador en diversos monasterios, entre ellos el de St. Feliu de Guíxols (Gerona) (1595-98). Fue luego abad de los monasterios de San

(38) ZARAGOZA: VI, 416-418, 438, y LINAGE CONDE, A.: En *Dict. d'Hist. et de Géogr. Ecclésiastiques* (en prensa).

(39) ZARAGOZA: *Montserrat*, 334.

Pedro de Eslonza (León) (1598-1601) y de San Pedro de Tenoro (Pontevedra) (1601-1604). Murió en Túy, estando visitando a su hermano, el 30 de noviembre de 1605 y fue enterrado en la catedral (40).

3. BERNARDO DE JAÉN. De apellido Ocampo, pero conocido como de Jaén por ser natural de este obispado —quizás de Villacarrillo y emparentado con los escultores de su apellido que desarrollaron su labor artística en Sevilla— profesó en el monasterio benedictino de San Benito de «Silos» de Sevilla, de donde fue predicador (1604-07) y abad (1607-10), elegido en el capítulo general de 1607 que se celebró en Valladolid (41).

4. NICOLÁS DE BAEZA, natural de Baeza, doctor en derecho civil y eclesiástico «varón religioso, de gran obediencia, de sumo silencio, mayordomo de nuestro hospital un año y muchos de esta casa (de San Juan Bta. de Burgos, donde había tomado el hábito en 1517), cuyo celo mostró bien, siéndolo el año de 1537 y arrojándose a las llamas del incendio que padeció, para sacar, como sacó, muchos papeles del archivo que hubieran perecido» nos dice el cronista de su monasterio, que le conoció (41 bis).

SIGLO XVII

5. GIL DE CABRERA, natural de Santisteban del Puerto (Jaén) e hijo de Gil de Cabrera y de su esposa Teresa Merino, tomó el hábito cisterciense en el monasterio de Valparaíso (Zamora) el 1 de febrero de 1606, siendo de 18 años de edad, y profesó en 1607 (42).

6. AMBROSIO LÓPEZ DE MEDINA, hijo de Pedro López de Medina y de su esposa Juana, vecinos de Puertollano (Jaén), tomó el hábito cisterciense en el monasterio de Valparaíso (Zamora) el 14 de marzo de 1610 y profesó el 8 de diciembre de 1611 (43).

(40) PAZOS, M. R.: *Episcopologio gallego*, II, Madrid, 1946, 54-55; *Monasticon hispanicum*, Bibl. Nat. de París, Sec. Ms. Espagnols, núm. 321, f. 405v; ZARAGOZA, E.: «Abadologio benedictino gallego (siglos XVI-XIX)», en *Stvdia monastica*, vol. 27 (1985), 126; y «Libro de gradas del monasterio de Nájera (1515-1714)», en *ibid.*, vol. 28 (1986), 136.

(41) Arch. Congregación de Valladolid, en la abadía burgalesa de Silos: *Actas de los capítulos generales*, I, ff. 474r, 481v, 490v; Arch. Monasterio Samos, Ms. 43, f. 382v; ZARAGOZA: *Sevilla*, 30.

(41 bis) Cf. MUÑOZ, M.: *El libro «becerro» del monasterio de San Juan de Burgos*, Burgos, 1950, pág. 126.

(42) ZARAGOZA, E.: «Libro de gradas del monasterio de Valparaíso (1512-1687)», en *Archivos leoneses*, núm. 73 (1983), 129.

(43) *Id.*, *ibid.*

7. GABRIEL DE PINEDA, natural de Alcalá la Real (Jaén), tomó el hábito benedictino en el monasterio de San Martín Pinario de Santiago de Compostela el 31 de octubre de 1608. Fue Procurador General de la Congregación de Valladolid en La Coruña para los asuntos de los monasterios gallegos y dos veces prior de San Julián de Moraime y finalmente abad del monasterio asturiano de San Salvador de Celorio, donde murió a los tres meses de abadiato en 1633 (44).

8. ALONSO CANO, natural de «Jaén» —que podría no ser de la ciudad, sino del antiguo obispado—. Tomó el hábito benedictino en el monasterio de Sant Feliu de Guíxols (Gerona) hacia 1592. Tras profesar y estudiar filosofía en la Universidad navarra de Irache (1594-97) y teología en el colegio de San Vicente de Salamanca y en esta Universidad (1597-1600?), siguió la carrera del púlpito siendo predicador y prior de su monasterio de profesión (1607-10) y también dos veces abad (1617-21, 1629-33). Escribió la primera historia del monasterio guixolense: *Discurso general de este antiquísimo castillo y monasterio de Sant Feliu de Guíxols; Instrucción religiosa para la perfección de los novicios en la vida espiritual* (1630), que contiene también un *Tratado sobre los escrúpulos; Instrucción breve y socorro de mi rudeza para mayor observancia de la regla de N.P.S. Benito*; envió noticias históricas del monasterio guixolense al célebre cronista benedictino Antonio de Yepes, para su *Crónica General de la Orden de San Benito* y sendos sermones impresos, predicados en la ciudad de Gerona, uno en la fiesta de la Inmaculada Concepción (1618) y otro con motivo de la canonización de San Ignacio de Loyola. Era presidente del monasterio guixolense, en ausencia del abad poeta Alonso de Truxillo —de Jerez de la Frontera—, cuando por los ediles de la villa fue preso y encarcelado con otros dos monjes más, por el solo hecho de ser castellano —recuérdese que esto sucedía en los inicios de la Guerra de Secesión— en enero de 1641 y el 4 de febrero siguiente fue enviado con ellos a Barcelona —por mar— yendo a residir a Montserrat, de donde fue expulsado de Cataluña con los monjes castellanos de aquel monasterio el 23 del mismo mes, pasando a residir en el monasterio de Montserrat de Madrid —fundado por el rey con ocasión de esta expulsión—, donde vivía aún el 3 de diciembre de 1656 y donde debió morir poco después. Fue muy observante de la Regla y de las constituciones, asiduo al coro, buen historiador y anticuario, muy caritativo para con los pobres y siempre ocupado en leer, escribir, predicar y confesar (45).

(44) Id., *Santiago*, 484, y «Abadologio del monasterio de San Salvador de Celorio (siglos XI-XIX)», en *Bol. del Inst. de Estud. Asturianos*, núm. 118 (1986), 644.

9. BARTOLOMÉ GALLO, natural de Jaén, tomó el hábito benedictino en el monasterio de San Martín Pinario de Santiago de Compostela el 14 de diciembre de 1615. Fue profesor de teología moral de su monasterio de profesión y además prior de los monasterios de Ntra. Sra. la Real de Obona (Asturias), Ntra. Sra. de Valvanera (La Rioja) y San Julián de Moraimé, donde murió el 23 de julio de 1661 (46).

10. FRANCISCO DE JAÉN, llamado de Jaén por ser oriundo de allí, pero había nacido en Madrid. Como el anterior, tomó el hábito benedictino en Santiago de Compostela, pero el 11 de junio de 1639. Siguió la carrera del púlpito, siendo predicador en los monasterios de San Juan de Burgos, Santiago de Compostela (1665-69), Nájera, Monforte de Lemos (1661-65) y San Benito de Valladolid, obteniendo el título de predicador general de la Congregación de Valladolid. Murió en San Julián de Moraimé el 12 de enero de 1670 (47).

11. LEANDRO MUÑOZ, natural de Campillo (Jaén) e hijo de Juan Muñoz y de Ana Martínez, su esposa, recibió en el bautismo el nombre de Juan. Tomó el hábito cisterciense para organista en el monasterio de Valparaíso (Zamora) el 9 de marzo de 1657, y profesó el 4 de abril de 1658 (48).

12. JUAN REGUER, natural de Úbeda (Jaén), tomó el hábito benedictino de Montserrat de Cataluña el 9 de mayo de 1669. Tras emitir su profesión fue enviado a estudiar a la Universidad navarra de Irache (1675-78). Luego pasó a América —donde el monasterio de Montserrat tenía los prioratos de México y de Lima— y allí murió, llegando a Montserrat la noticia de su óbito el 15 de septiembre de 1729 (49).

(13) LUCAS MANUEL, natural de Baeza (Jaén), tomó el hábito benedictino en Montserrat el 24 de marzo de 1680 y allí murió el 8 de julio de 1721 (50).

(45) Cf. ZARAGOZA, E.: «Historia de los abades... de St. Feliu de Guixols», o. c., 66-69, e «Instrucción breve del abad Cano», en *Áncora* (St. F. de Guixols, núm. 2.238-69, 1991) y en «Instrucción breve del abad Alonso Cano, natural de Jaén», en *Bol. del Inst. de Estud. Giennenses*, núm. 149 (1993), 245-303, y «Tratado de escrúpulos y sus remedios, del abad Alonso Cano OSB, natural de Jaén», en *ibid.*, núm. 156 (1995), 53-113 (obras inéditas de dicho P. Cano), y ZARAGOZA: IV, 176, 380, 415.

(46) ZARAGOZA: *Santiago*, 487.

(47) Id., *ibid.*, 493, y Arch. Congr. Valladolid, Actas de los Cap. Generales II, ff. 302v, 321v.

(48) Id., «Libro de gradas... de Valparaíso», o. c., 140.

(49) Id., *Montserrat*, 356.

(50) Id., *Ibd.*, 358.

SIGLO XVIII

14. AGUSTÍN GARCÍA DE QUESADA, nacido en Quesada (Jaén), el 2 de mayo de 1748. Tomó el hábito benedictino en el monasterio burgalés de Ntra. Sra. de El Espino el 11 de mayo de 1766. Siguió la carrera del púlpito, siendo predicador en los monasterios de San Martín de Madrid (1781-85) y de San Zoilo de Carrión de los Condes (1785-89), además de predicador del rey. Fue asimismo abad del monasterio de San Benito de Sevilla (1805-14) y murió en 1826, dejando fama de buen predicador (51).

15. DOMINGO DE QUESADA, natural de Quesada (Jaén). Tomó el hábito en el monasterio de San Benito de Sevilla hacia 1700 y fue predicador (1709-21) y abad del monasterio desde el capítulo general de 1737 hasta el mes de junio de 1740, que murió (52).

16. ÁNGEL LUCHENA DE ORNERO, natural de Puertollano (Jaén), tomó el hábito cisterciense en el monasterio de Valparaíso (Zamora) el 9 de julio de 1731 y profesó el 21 de diciembre de 1732. Sus padres se llamaban Alfonso e Isabel (53).

* * *

Aunque no fue giennense, incluimos aquí la biografía de Fr. Benito Marín, por haber sido obispo de Jaén y estar enterrado en su catedral.

17. BENITO MARÍN nació en Calahorra (La Rioja) el 24 de enero de 1694 y fue bautizado el 31 del mismo mes con el nombre de Juan Manuel. Era hijo legítimo de don Juan Francisco Marín y de doña Antonia Ximénez, su esposa. Sus abuelos paternos fueron Juan Marín del Rey y María Sáinz de Gregorio, y los maternos Miguel Ximénez Montalbo e Inés, todos naturales de Calahorra. Tomó el hábito benedictino en el monasterio lucense de San Salvador de Lorenzana el 29 de septiembre de 1708 y tras emi-

(51) Arch. Congr. Valladolid: *Actas de los Cap. Generales*, III-B, ff. 127r, 148r, 256v; ZARAGOZA, E.: «Libros de gradas de benedictinos profesos en monasterios burgaleses (1436-1833)», en *Stvdia monastica*, vol. 31 (1989), 317; «Necrologio benedictino vallisoletano (1803-1834)», en *ibid.*, vol. 25 (1983), 261; *Sevilla*, 36.

(52) Arch. Congr. Valladolid: *Actas de los Cap. generales*, II, ff. 524v, 561v, 595v.; ZARAGOZA: *Sevilla*, 34.

(53) ZARAGOZA, E.: «Segundo libro de gradas del monasterio de Valparaíso (1689-1833)», en *Cistercium* (1994), 70.

tir su profesión estudió en los colegios de la Congregación de Valladolid y luego siguió la carrera del magisterio, siendo actuante mayor de Salamanca (1717-21), pasante del colegio de filosofía de San Esteban de Ribas de Sil (1721-25), lector de terciá de teología (1725-29) y regente de estudios (1733-37) del colegio de San Vicente de Salamanca, tras obtener el grado de maestro en la universidad de Irache el 22 de septiembre de 1725. Se graduó de bachiller (3 de enero de 1726) y de licenciado (20 de febrero de 1726) en teología en la Universidad de Salamanca, donde incorporó su título de maestro por Irache el 26 de febrero de 1726. Luego fue regente de estudios del colegio de San Vicente (1729-33), al tiempo que ocupaba las cátedras de vísperas de teología (1727-37) y de prima (1737-44) de dicha Universidad salmantina, jubilándose el 24 de julio de 1744. Fue también dos veces abad de San Vicente de Salamanca (1729-33, 1737-41), donde adornó la iglesia y sacristía y mandó construir el órgano y la sillería del coro.

Luego fue abad de Montserrat de Madrid (1745-48), examinador sinodal del obispado de Salamanca y miembro del Consejo Real. Renunció al generalato de la Congregación para que pudiera obtenerlo su amigo el P. Miguel de Herze, gran teólogo, pero Fernando VII le presentó para la sede episcopal de Barbastro el 5 de diciembre de 1747. Benedicto XIV lo confirmó el 29 de enero del año siguiente y fue consagrado en el monasterio de Montserrat de Madrid, por el arzobispo de Oviedo, al que asistieron los obispos de Casia y de Mejolea, siendo apadrinado por el marqués de la Ensenada. Tomó posesión de Barbastro por el canónigo Padilla el 24 de marzo; llegó a su sede el 6 de junio e hizo su entrada solemne tres días después. A los cuatro meses de episcopado dio comienzo a la visita pastoral con gran celo, pero llamado por el rey partió hacia Madrid el 19 de enero de 1749, el cual le presentó para la sede de Jaén el 17 de marzo de 1750, tras haberle nombrado presidente de la Real Junta de Contribución. Fue confirmado de Jaén el 27 de abril del mismo año y tomó posesión de esta diócesis el 31 de mayo, pero no pudo residir en dicha diócesis hasta algunos años después, a causa de su cargo en la Junta de Contribución. Mientras residió en Madrid repartió íntegramente las rentas de su obispado, manteniéndose con lo que percibía como presidente de la Junta de Contribución. Cuando pasó a residir a Jaén, visitó varias veces la diócesis, fundó el Hospital General de Jaén, cuyos 600 pobres mantenía a su costa; edificó en la catedral la capilla de San Benito para su sepultura y la adornó con un hermoso retablo; encomendó al célebre arquitecto Ventura Rodríguez, la capilla del sagrario de la catedral; costeó las obras de la capilla de la Virgen de la Capilla, patrona de Jaén, en la iglesia de San Ildefonso, adornándola con un órgano,

una campana y los retablos de San Antonio abad y del Descenso, que como el de la capilla de San Benito de la catedral fueron obra de Francisco Calvo. Quiso construir el seminario diocesano, un hospicio de grandes dimensiones y celebrar sínodo, pero ninguno de estos proyectos pudo ver realizado, porque la muerte se lo impidió. Murió el 10 de agosto de 1769 y fue enterrado en su capilla de la catedral, bajo una lápida de mármol de varios colores. Fue elogiado por sus estudios, letras, gobierno, conocimientos teológicos, como orador sagrado, por su celo pastoral y por su caridad para con los pobres. Su amabilidad, bondad, integridad de vida y celo pastoral, así como su vida frugal y pobre, le merecieron la fama de ser uno de los mejores pastores de la diócesis en el siglo XVIII.

No escribió libros. Por lo menos nunca fueron publicados. Lo que sí conocemos son las aprobaciones que dio al *Suplemento al Theatro Crítico Universal*, del P. Feijoo (Salamanca, 1739); al vol. VIII de *Commentariorum in Sacras Tautologias*, del P. Villarroel (1728); a la *Oración fúnebre* de don José de Vallarna (1733) pronunciada por el franciscano Fr. Benito Pérez (1773) y el *Sermón panegírico de S. Antonio de Padua*, del también franciscano Francisco de Soto (1739); la autobiografía del V. José de San Benito (1745); y la *Oratio funebris* de Fr. Diego de Salcedo, pronunciada por Juan Marcelino Valcarce (1741); y siendo obispo de Barbastro y de Jaén publicó algunas cartas pastorales, una de las cuales se halla en el archivo de Silos y lleva la fecha 30 de noviembre de 1767 (54).

(54) ZARAGOZA: V, 492-493, 531-532.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ZARAGOZA: E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, 6 vols. (Silos, 1973-87).

Ermitans: ID, *Els ermitans de Montserrat. Història d'una institució benedictina singular* (Montserrat, 1993).

Montserrat: ID, *Monjes profesos de Montserrat (1493-1833)*, en *Studia monastica*, vol. 33 (1991), 329-378.

Santiago: ID, «Libro de gradas de los monjes profesos de San Martín Pinario de Santiago de Compostela (1502-1833)», en *Estudios mindonienses*, núm. 7 (1991), 471-557.

Sevilla: ID, «Abadologio del monasterio de San Benito de Sevilla (1517-1835)», en *Archivo hispalense*, núm. 204 (1985).